

CON ACENTO AMERICANO



Escribe: Juan Bautista

«Hubo una vez que un pintor, se enamoró de una actriz, que le gustaba las rosas, de su lejano país. Enamorado el pintor, lo que tenía vendió y por la noche en la calle, con tantas rosas llenó.

Cuando ella se despertó, por la ventana miró, miles y miles de rosas le declararon su amor. Este encuentro fugaz, fue como una fuerte tormenta, ella se iría después a su país para siempre.

Pero en su vida quedó, aquel momento sin par, miles y miles de rosas, que nunca pudo olvidar. Así termina la historia, eco de amor y canción, rosas que un día pintaron, lágrimas, fuego y pasión.

Un millón de rosas, un millón; una magia increíble que hay entre los dos. Un millón de latidos de un corazón, que convierten en rosas todo su amor. Un millón de rosas, un millón; una magia increíble que hay entre los dos. Una flecha hundida en el corazón, la canción de los pétalos y de una voz».

Les acabo de contar una hermosa historia de amor, extraída de un disco que me acaba de llegar de Costa Rica, interpretado por el grupo LA BANDA. Carlos Suárez, que así se llama el líder vocal, borda con su voz tan amoroso relato,

que ya ha cautivado los corazones de los ticos.

Don Alfredo Moreno, manager de La Banda me cuenta que «Un millón de rosas» (así se llama la canción), fue número uno en las listas de popularidad de Rusia, en versión original de una intérprete moscovita, durante todo un año. Si ustedes, amables lectores de LA SEMANA, tuvieran la dicha de escuchar cantado este relato y más si son románticos, se quedarían tan agradablemente sorprendidos como un servidor.

Costa Rica sabe cantarle al amor y LA BANDA, sabe llegar directamente al corazón.

Como les prometí la semana pasada, quiero ofrecerles un extracto de la charla que mantuve con RAFAEL ANGEL CALDERON Jr., hijo del presidente electo de Costa Rica.

Rafael Angel tiene tan sólo 16 años. Mide casi dos metros de estatura y se gana a la gente joven y a los menos jóvenes, con su permanente sonrisa y su mano presta a estrechar las de todos aquellos que se acercan a conocerlo. Su abuelo fue presidente de Costa Rica, a partir del 8 de mayo lo será su padre y, quizá, dentro de quince años lo sea también él.

Nos encontramos en una recepción que daba su padre y aproveché para preguntarle por la juventud de su país. «En general, aquí en Costa Rica la juventud es sana, llena de esperanzas; una juventud muy activa. Políticamente hablando, somos jóvenes que trabajamos el día de las elecciones llevando gente a votar en los «carros» y semanas antes, visitando los domicilios particulares haciendo censos, informando sobre el programa del partido al que pertenecen, preguntándole a la gente.

Como usted sabe —me decía— nosotros estamos en la política desde muy chiquitos y eso nos ayuda a comprender mejor este mundo y conseguir cada cuatro años una elecciones libres y democráticas».

«España me gustó mucho cuando la visité tiempo atrás, con motivo de un intercambio con jóvenes de diferentes países europeos. Yo tenía once años y se me quedaron grabados los monumentos que pude ver en Madrid, las pinturas del Museo del Prado y tantas bellezas como tienen ustedes».

También le pregunté su impresión sobre los Reyes de España. «Cuando vengan a mi país, estaré al lado de mi papá, porque deseo tener la oportunidad de estrechar la mano de Sus Majestades don Juan Carlos y doña Sofía. Para mí, sería un momento inolvidable, porque usted sabe cómo se les quiere aquí en Costa Rica. Ellos son, también, nuestros Reyes».

También hablamos sobre sus gustos musicales, los deportes que practican, cómo ocupa sus ratos de vacación... Me causó una gratísima impresión, por su sencillez y preparación cultural y política. Se felicitó porque tantos jóvenes del mundo estén llegando a descubrir la democracia en sus respectivos países y los animó a todos a trabajar por un mundo mejor.

Finalmente, le dije que esperaba entrevistarle nuevamente, dentro de quince años, cuando fuera el nuevo presidente de Costa Rica. «Sepa —me dijo— que yo seguiré trabajando por mi país, no mirando exclusivamente en ser un día presidente, sino como abogado, médico o cualquier otra profesión, a través de la cual, pueda ser útil a la patria».